
Crecer es una estrategia, no un eslogan

En el último tiempo ha surgido un consenso sobre la importancia de volver a crecer. Es un avance, pero aún no es suficiente. Más crucial es tener claridad sobre cómo lograr ese crecimiento.

Una estrategia de crecimiento basada en la demanda interna, como propone un sector, solo servirá para recalentar la economía, con efectos negativos en las cuentas externas y la inflación, que tanto ha costado bajar desde 2021. Tampoco contribuyen a cuidar el empleo las propuestas que buscan eliminar el tope a las indemnizaciones por años de servicio o fomentan alzas insostenibles del salario mínimo. Nuestro mercado laboral requiere más y no menos dinamismo, especialmente por las exigencias de nuevas tecnologías.

Por otra parte, una estrategia de crecimiento basada en rebajas de impuestos, sin compensaciones creíbles, también resultaría en un impulso peligroso a la demanda. Los potenciales estímulos a la oferta producto de rebajas al impuesto corporativo, aunque posibles, son de largo plazo y podrían verse mitigadas por impactos negativos en la sostenibilidad fiscal.

Si no es posible acordar compensaciones tributarias procrecimiento que sean creíbles, es preferible mantener la actual estructura tributaria y no arriesgar que el deterioro fiscal termine incrementando el costo del crédito para las familias y las empresas. Los desafíos fiscales a futuro requieren realismo, principalmente por el incremento en el gasto en pensiones y salud, asociado al envejecimiento de la población, que puede alcanzar entre 1 y 2% del PIB en

el próximo quinquenio.

Que un país progrese depende de cambios más profundos. Por ejemplo, que nuestras empresas crezcan, se vuelvan más productivas y ofrezcan mejores empleos. En Chile, las empresas de rápido crecimiento son pocas. Predominan las pequeñas y medianas empresas de baja productividad. Incluso las empresas que crecen lo hacen más lento que en economías desarrolladas. Un impulso para el crecimiento debe venir de medidas que fomenten una mayor eficiencia y más y mejores empleos. También se necesita una modernización del aparato público, con la debida racionalización de su empleo.

Profundizar el mercado de capitales, reconociendo que tenemos desafíos de sustentabilidad en las cuentas fiscales, permitirá el financiamiento tanto directo como indirecto de proyectos de infraestructura, y que las empresas pequeñas y medianas crezcan y estimulen el desarrollo. Necesitamos reformular profundamente la capacitación y la educación técnica para que los trabajadores puedan adaptarse a las transformaciones productivas.

No resulta extraño que sintamos frustración al ver el desempeño de nuestra economía hace bastante más que una década. Para salir de esta frustración debemos evitar atajos o soluciones simplistas basadas solo en la demanda interna o solo en rebajas de impuestos.

PATRICIO DOMÍNGUEZ; EDUARDO ENGEL; PABLO GARCÍA;
ALEJANDRO MICCO; FRANCISCA PÉREZ V.; ANDRÉS VELASCO